

Bitácora global

Título: Sobre la crisis de la representatividad. 2005.

Autor: Alberto Buela. Licenciado en filosofía (UBA, 1972), Prof. de filosofía también en UBA(1974), DEA (Diplome d'études approfondies) (Paris-Sorbone, 1982) y Doctor en filosofía (Paris-Sorbone, 1984). Videos: *La identidad americana*, videos Walhalla, Bs. As. 1992 y *Democracia y modernidad*, videos Multicanal, Bs. As.1995. Autor de los siguiente libros: *El ente y los trascendentales* (1972); *El ente: Manifestación y Conocimiento* (1975); *La Sinarquía y lo Nacional*, con apéndice: José Luis Torres: El Fiscal dela década infame (1974, 2da.edición de 1983); *La Organización Sindical* (1984); *El Protréptico de Aristóteles (Texto bilingüe griego-castellano traducción, notas y comentarios)* (1984); *Hegel: Derecho, Moral y Estado* (1985); *Aportes al Pensamiento Nacional* (1987); *El Fundamento metafísico de la ética en Aristóteles* (1988); *El Sentido de América* (1990); *Pensadores Nacionales Iberoamericanos* (1993); *Epítome de Antropología* (1993); *Ensayos Iberoamericanos* (1994); *Hispanoamérica contra Occidente* (1996); *Escritos Griegos* (1998); *Ensayos de Disenso* (1999); *La Tabá y otros asuntos criollos* (2000); *Metapolítica y filosofía* (2002) y más de trescientos opúsculos y artículo publicados en Argentina y en el extranjero.

Derechos: del autor.

Volver al Sitio: [Principal](#)
[Ensayo](#)
[Autores](#)

SOBRE LA CRISIS DE LA REPRESENTATIVIDAD

Cuando la representatividad es nula, surge la revuelta

La tan mentada crisis (mejor ruptura) de representatividad política y social que campea en toda nuestra sociedad viene siendo estudiada desde distintos ángulos.

- a) Como crisis de dirigentes o dirigencial, en donde lo que se resalta es la incapacidad de éstos para actuar acorde a la representación asumida.
- b) Como crisis de los partidos políticos o patidocrática, en donde aquello que se subraya es la incapacidad de los partidos políticos tradicionales para elaborar nuevas respuestas ante nuevas situaciones. Estos partidos anquilosados en sus canonjías y prebendas cometen el grave error de pensar y sostener que *haciendo siempre lo mismo pueden obtener resultados diferentes*.
- c) Como crisis de los modelos o paradigmas político-sociales, en donde la democracia demoliberal burguesa colapsó tanto por las contradicciones internas que generó, como por falta de respuesta ante las nuevas situaciones, llámese crisis del Estado-nación, nuevos localismos, nuevas regiones, etc.

Pero más allá de estas consideraciones de tipo teórico, o mejor aún, de acceso teórico a la crisis de representatividad, existe el hecho bruto que pone de manifiesto dicha crisis como ruptura. Y esta es la tesis del presente artículo: *Los dirigentes, los partidos y los modelos al no poder dar respuesta adecuada, plausible y eficaz, a las demandas de la realidad socio-económico-político-cultural, anulan y clausuran su representatividad que, inmediatamente, pasa a la revuelta, la movilización y la protesta pública.*

Y así, se ven superados por las circunstancias los partidos políticos con el surgimiento de múltiples variantes partidocráticas, lo mismo pasa con los sindicatos en donde las comisiones obreras llevan la iniciativa en la lucha político-reinvidicativa, eso mismo sucede con los modelos o proyectos políticos tradicionales, transformados en una monserga (regadera, le decimos nosotros) en boca de los oligarcas del partido.

Esta ruptura de representatividad se extiende a ámbitos tan dispares como el de las iglesias o el de las ciencias. Hoy los dirigentes eclesiásticos corren detrás de los hechos. Así en nuestro país la inmensa mayoría del episcopado reaccionó tarde e inadecuadamente ante la muerte y posterior elección del nuevo Papa. En cuanto al ámbito de las ciencias, Klimosky, el más mentado, no ha sido más que un divulgador de ideas ajenas. Los científicos del Conicet, su sacrosanto templo en Argentina, no pasan de comentar *papers* extranjeros hasta su cómoda jubilación a cargo del Estado.

Los científicos más premiados (premios Konex) vienen a ser como los esclavos de la caverna platónica, campeones en desentrañar sombras. Si nos tomáramos el trabajo de enumerar todos los temas de investigación científica de los últimos veinte años comprobaríamos como en un 90% se han ocupado en *descifrar, interpretar y desentrañar sombras.*

Naturaleza de la ruptura de la representación

Hace ya varios años que venimos sosteniendo que *nosotros no estamos en crisis sino en decadencia(1)*, porque las crisis siempre son pasajeras (crisis de la adolescencia, de la andropausia, etc.) en cambio la decadencia indica una declinación constante y permanente de la que difícilmente se pueda salir desandando el camino. Es necesario pasarla por arriba. La mejor definición que encontramos es la que nos brinda el periodista y pensador Gilbert Comte cuando la define como *le refus du sacrifice*, el rechazo del sacrificio "*La décadence débute quand chacun refuse de prendre des risque pour les autres*".
(2)

Ahora bien, la noción de decadencia encierra un enigma poco común, y es que siempre se puede ser un poco más decadente. Su concepto significa tanto naufragio, hundimiento, ruina, caída u ocaso. Encierra la idea de declinación necesaria de la que no se puede salir recorriendo el camino hacia atrás. Es

necesario comenzar de nuevo como lo hace el sol luego del ocaso o el comerciante después de la ruina.

Así, pues, de la decadencia sobre todo de la social, política, económica y cultural que es la que nos afecta hoy, aquí y ahora, en Argentina solo se puede salir por dos vías: o la restauración o la revolución. Ejemplos históricos tenemos de ambos caminos. Así Augusto, luego de las desastrosas guerras civiles que sumieron en decadencia a la República comienza la restauración de las costumbres antiguas que habían hecho grande a Roma. De idéntica manera, *mutatis mutandi*, en nuestro país Rosas luego de la desastrosa anarquía de la década de 1820/29 que sumió en decadencia, se alzó como el Restaurador de las leyes.

Ejemplo de la vía revolucionaria lo ofrece Fidel Castro con la revolución cubana, con todos los reparos que pueden hacerse, que vino a cambiar el orden constituido de prostitución, corrupción y decadencia que el régimen de Fulgencio Batista había sumido a Cuba.

Del estado de decadencia no se puede salir remontando la decadencia, sino que se tiene que salir por afuera de la misma, sea por restauración si hubo un régimen donde se vivió mejor o por revolución si no hay una experiencia histórica donde referenciarse.

De la decadencia como del laberinto, no se sale desde el interior sino por arriba como Dédalo y su hijo Icaro lo hicieron del laberinto cretense.

Nuestros representantes rechazan sacrificarse por sus representados, no toman ningún riesgo a favor de los otros, sus representados. El pueblo en su conjunto es simplemente un convalidador de representaciones que sus dirigentes, los representantes, no se ven obligados a cumplir.

La única obligación que tienen es cumplir con el procedimiento jurídico formal de acceso a los cargos, a las representaciones. Una vez en posesión de las mismas su responsabilidad se diluye en **un discurso político que dice y no dice: que promete sin comprometerse, ni moral ni existencialmente. En una palabra, promete pero no se obliga.**

Esta ruptura de la representatividad que se da en todos los niveles y dominios de la actividad ha hecho que el pueblo llano busque la solución de sus problemas, a sus demandas, a través de las movilizaciones, las tomas de edificios, los piquetes en las rutas y calles, la ocupación de los espacios públicos, la interferencia en los servicios y las mil medidas y revueltas hechas *ad hoc*.

El pueblo ha tenido que tomar la representación en sus manos porque sus representantes, políticos y sociales, no lo han representado, no han estado a la altura de sus necesidades.

¿Para qué sirve el parlamento si con sus leyes no soluciona los problemas del pueblo que lo votó? ¿Para qué sirven los sindicatos si no logran las reivindicaciones reclamadas por sus trabajadores? ¿Para qué sirven los científicos si no investigan *lo que es*, lo que se necesita en lugar de descular hormigas o desentrañar sombras? ¿Para qué sirven los pastores que no se ocupan de las necesidades de sus ovejas y las protegen del lobo? ¿Para qué sirven los jueces que ignoran la noción de equidad, limitándose al procedimiento? ¿Para qué sirven los dirigentes locales y barriales si en lugar de ocuparse del vecino se ocupan del ciudadano o peor, de la humanidad?

Cuando un dirigente enaltezca el sacrificio personal como su método en el ejercicio de la representatividad podrá, entonces, el pueblo confiarle su representación, en el mientras tanto, está la exigencia de construir en la lucha, que es donde se muestran los talentos, nuevos dirigentes que tengan como apotegma tomar riesgos personales a favor de sus representados. Sólo así se podrán reemplazar a los antiguos, de lo contrario se reciclarán automáticamente como lo vienen haciendo desde hace décadas. Así como lo hicieron ostensiblemente luego *débaçle* del 2001, interpretando el grito popular: "que se vayan todos" no yéndose ninguno.

Notas

1.- Buela, Alberto: *Metapolítica y filosofía*, Bs. As., Theoría, 2002, p. 59.

2.- Comte, Gilbert: *Notes sur un temps rompu*, Paris, Le Labyrinthe, 2003.
Redactor de *Le Monde* 1969 a1982.

La demonización del golpe de Estado

Acabamos de escribir hace poco un artículo sobre la ruptura de la representatividad -social, política, cultural- en las sociedades de hoy. Nuestra crítica que no pretende ser la última, la más profunda ni la mejor planteada se apoyaba en el hecho irreductible de que hoy nuestros pueblos se manifiestan no a través de sus representantes sino por sí mismos; obstruyendo el curso natural de la vida ciudadana cortando calles, avenidas y rutas. Ocupando los espacios públicos como plazas, reparticiones del Estado, ministerios, colegios y empresas. Es tal el poder que han desarrollado los piqueteros, huelguistas y protestadores de oficio en Argentina que el gobierno, progresista y democrático del Dr. Kirchner tiene cercados con verjas todos los ministerios y hasta la Casa Rosada.

Es que el pueblo no logra nada a través de los canales naturales de la democracia procedimental. Sólo obtiene algo cuando protesta, moviliza, ocupa, agrede o rompe. Corta rutas y ocupa casas, campos, colegios, ministerios y empresas, todos los días y a toda hora. Y eso lo sabe, y de tal forma actúa. No tiene otra salida ni otra posibilidad. Sabe por sus frutos que la frase de la constitución nacional: *"el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes"*, es un mito, es una frase hueca sin ningún contenido de realidad. Es una mentira a designio para tenerlo embaucado y hacer de él lo que se quiera. La razón última está en la ruptura de la noción de representatividad, pues sus representantes no lo representan a este pueblo agredido por una injusticia que se ha hecho permanente.

Nuestro querido y respetado Abrahan Sicsu, investigador brasileño de la prestigiosa fundación Joaquín Nabuco, ha visto en esta crítica un peligro y así nos lo ha hecho notar: *"No creo que la teoría de la decadencia institucional y personal de los líderes de A. L. refleje lo que ocurre. El Estado de derecho democrático avanzó sobre las dictaduras"*.

Esta respuesta nos ha dado ocasión de esbozar una idea que hace tiempo barruntábamos y no sabíamos como expresarla.

Si bien nuestra tesis, sobre que no estamos en crisis sino más bien en decadencia tiene una contrapartida que es el riesgo hipotético del "golpe de Estado", y su consecuencia natural "las dictaduras" de todo tipo. Si embargo, no es por el temor al "golpe de Estado" que nosotros tenemos que dejar de pensar "críticamente" la situación de nuestras sociedades y el sin número de injusticias que padecemos; sobre todo la padecen los más pobres porque son los más desamparados.

Nosotros, intelectuales o mejor, pensadores, tenemos la obligación de denunciar, con ocasión o sin ella, las causas de nuestros males, porque sino ¿para qué estamos? Acaso, para justificar las injusticias con nuestro silencio por miedo a una mayor y dejando que nuestros pueblos vivan en una real y cotidiana injusticia.

O por miedo a que se nos tilde de "desestabilizadores, golpistas o no democráticos". El pretender vivir sin ser vituperado, criticado, calumniado, denigrado es el ideal del *bon vivant* pero no del pensador comprometido, que sabe, que siempre va a haber un buey corneta que lo va a denostar con razón o sin ella.

Lo que pasa hoy, hoy mismo en Bolivia, es una prueba al canto de lo que nos puede suceder a todos los suramericanos. Bolivia, el Estado imposible, al decir de Juan Bautista Alberdi está agotada por siglos de explotación, pero claro, su líder cocalero Evo Morales se rasga las vestiduras proclamando a los cuatro vientos: "*respetamos a rajatabla las reglas de la democracia, no queremos voltear a un gobierno democrático*". Cuando ese gobierno democrático es el que lleva al pueblo a la ruina. ¡Qué imbécil! ¡Y este es el líder antisistema! ¡Qué lindo muñeco norteamericano!

Esto es, en defensa de lo políticamente correcto se propone sacrificar una vez más al pueblo boliviano a que espere que el gobierno termine su mandato, para volver a votar.

Y en el mientras tanto, hablando en criollo: "*que se joda el pueblo boliviano*", si total son de los más pobres de la tierra, que ni alma tienen.

No sólo es una gran ruindad lo que está sucediendo sino sobre todo lo que se está proponiendo, pues **ante la injusticia hay que obrar con ocasión o sin ella, de lo contrario la culpa es de la víctima.**

Los policías del pensamiento único, los buey corneta contemporáneos, nos han hecho creer que la sola mención de la idea de golpe de Estado es totalitaria y dictatorial, cuando es un recurso más que tiene el pueblo en sus manos para desalojar a los gobiernos injusto y opresores.

Recordemos al respecto, y ya que estamos hablando de la pobre Bolivia, al máximo pensador político de la primera mitad del siglo XX, don Carlos Montenegro: "*La masa popular se orienta con acierto asombroso en el proceso laberíntico del conflicto. Es indudable que su intuición vislumbra entre las sombras del fenómeno histórico los reales objetivos de la lucha. Participa de ordinario en el motín y lleva este o el otro caudillo al poder. Así traduce el radical descontento con que mira el orden que quiere destruir. El motín es una de las formas de expresión que toma la lucha de las dos tendencias -la colonial y la nacional- desde la fundación de Bolivia (que podemos extender a toda Iberoamérica)" (1)*

¿Y por qué nuestros dirigentes todos se oponen en forma cerrada y unánime a la idea de golpe de Estado como un recurso genuino del pueblo sojuzgado? Porque se invalidarían a sí mismos como dirigentes al dejar de lado los mecanismos que los llevaron a la representación que ostentan.

Todo dirigente busca preservar en el poder, ninguno lo remata o lo deja, salvo razones mayores. Y la democracia liberal, formal o estatutaria tiene un solo mecanismo para llegar a ser dirigente: el voto. Sin embargo, como la vida de los pueblos es más rica y diversa que la democracia procedimental, la sobrelleva con otras formas de promoción dirigenal como es la antigua *acclamatio*. Por aclamación han sido elegidos y constituidos en conductores muchos de nuestros prohombres americanos.

En estos días han visto atónitos los demócratas de todo el mundo como en la Plaza de San Pedro el pueblo por *acclamatio*, reclamó la santidad inmediata de Juan Pablo II gritando durante trece minutos: santo súbito. ¿son acaso totalitarios o no democráticos los fieles que produjeron tal aclamación?

En la diversidad de opciones ante la injusticia está la pronta restitución de la justicia. Si un juez deja libre a un criminal, por ejemplo Chabán el de la masacre de Cromagnon, por obedecer y atenerse al procedimiento jurídico, el juez comete un delito no jurídico, sino moral. Y si un dirigente como el caso mencionado de Evo Morales retrasa y desvía las acciones del pueblo que lo sigue para cambiar la situación política de su país, bajo el pretexto de *"respetar y mantener la institucionalidad democrática"*(2), comete un delito político.

Vemos a través de estos dos ejemplos, muy actuales por cierto, como **el problema no son los instrumentos, que siempre son medios sino los fines. Hoy nuestra clase dirigente padece una crisis de finalidad.** Se demoran hasta la inoperancia buscando la legitimación de los medios y no alcanzan nunca los fines.

Lo paradójico de esto que venimos describiendo es que esta preocupación por mantener una idea de legalidad nos recuerda al fascista Curzio Malaparte y su caracterización del golpe de Estado. (3)

Y lo que es más grave desconocen explícitamente cuál debe ser el sentido de sus acciones, y es por ello que corren detrás de los hechos consumados. Y ello explica, por otra parte, la inexistencia de proyectos nacionales tan caros en otras épocas, cuando supimos tener dirigentes que veían un poco más allá de sus narices.

Nuestros dirigentes son hijos de aquella gran observación que realizara el filósofo italiano Augusto del Noce: *"Nuestra época se caracteriza por una máxima perfección en los medios y una máxima confusión respecto de los fines"*. (4)

Notas

- 1.- Montenegro, Carlos: *Nacionalismo y coloniaje*, Bs.As. Ed. Plus Ultra, p. 75.
- 2.- Reportaje en La Nación diario el 28-5-05: "*La COB (central obrera boliviana) tiene un discurso golpista, nosotros proponemos una salida manteniendo la institucionalidad democrática y la forma de hacerlo es una Asamblea Constituyente*". Pág.4. Evo Morales sabe que de seguir esta situación se queda con el poder, por lo tanto tiene que legitimar los medios de acceso. Recién en segundo lugar podrá interesarse por las injusticias que padece el pueblo boliviano.
- 3.- Curzio Malaparte: *Teoría del golpe de Estado*, Madrid, Plaza Jamés, 1965. Fue el pseudónimo de Kurt Erich Suckert (1898-1957).
- 4.- del Noce, Augusto: *Agonía de la sociedad opulenta*, Pamplona, Eunsa, p.11.-

Hoy los pueblos son ta katécha (a propósito del pueblo francés y del boliviano)

Cuando uno escucha por todos los medios de comunicación y lee, además, el análisis de todos los periodistas, coincidentes en interpretar el rechazo del pueblo francés a la Constitución Europea(29-5-05) como una defensa de sus privilegios obtenidos a costa del Estado de bienestar, la conclusión que sacamos es que el pueblo francés es un pueblo burgués que lo que le interesa es vivir bien y sobre todo si puede hacerlo a costillas de los demás, mejor todavía.

Esta es la interpretación que el pensamiento políticamente correcto ha hecho e intentado imponer monolíticamente en todos nosotros, tanto lectores, oidores como televidentes.

Sin embargo, si analizamos más de cerca el fenómeno vamos a ver que lo que votó el pueblo francés fue más bien la defensa de Europa y no su marginación. La defensa de la Europa profunda, incluso inconcientemente.

Votó en primer lugar por la determinación de Europa como tal, como continente y ecúmene cultural. Esa Constitución europea no determinaba los límites de Europa (podía llegar hasta Estambul) ni su sustancia o índole (los malvinenses podían ser sus ciudadanos). En una palabra, la Constitución carecía de inherencia. ¿a quién le era inherente?: ¿a los ciudadanos turcos, o malvinenses?. ¿O a los franceses, italianos o españoles?(1)

Y además de carecer de límites y sustancia, no proponía valores a preferir salvo la formalidad democrática y el dios del libre mercado que obligaba al pueblo francés a dejar de lado sus conquistas sociales. Conquistas fundadas en siglos de luchas por la reivindicación del hombre, el mundo y sus problemas.

Permítaseme una lectura totalmente distinta, diferente y atemporal. Habida cuenta que sobre más de lo mismo ya se han escrito toneladas de papel.

En nuestro criterio, en esta elección aparece de nuevo la idea de *katechon* como el obstáculo mencionado en las cartas de los apóstoles. Como el impedimento a la llegada y entronización del mal, o mejor, los males.

La segunda carta paulina a los tesalonicenses da a entender que el *katéchon* es el obstáculo que debe ser retirado del medio para la llegada del Anticristo.

El breve y enigmático texto de San Pablo habla en dos breves versículos, 6 y 7, seguidos y continuos sobre: lo que detiene (*to katéchon*) y el que detiene (*ho*

katéchon). Estas expresiones han desvelado a las mejores cabezas de Occidente, así San Agustín pudo afirmar: "no entiendo lo que quiso decir"(Ciudad de Dios 20,19).

La tradición occidental afirma, *mutatis mutandi*, que lo que detiene la llegada del Anticristo, entendido metapolíticamente como los males, no es ya el Imperio romano de la época de San Agustín, que ya no existe, sino la vigencia, aunque leve y desteñida del orden romano, que la paradójica Constitución europea niega en todo y en sus partes. Aquello poco que queda de la *romanitas* resulta ser aún el mejor y más fuerte obstáculo al reinado de los males sobre el hombre y su vida en sociedad.

La *romanitas* quiso significar la manera de pensar y actuar de los romanos que en un proceso romanizador del imperio se extendió a todos sus confines.

El concepto de *romanitas*, indica un principio de identidad y un valor determinante de universalidad, significa sentirse formando parte de una cultura, la europea, con valor universal.

Es por ello que el filósofo Martín Heidegger (1889-1976), en su *Carta sobre el humanismo* va a resaltar la equiparación entre *romanitas et humanitas* afirmando: "En Roma encontramos nosotros el primer humanismo. De ahí que éste sea un fenómeno específicamente romano, surgido del encuentro de la *romanitas* con la cultura helénica(2)".

A su vez la *romanitas* al incorporar la *paidéia* griega (todo aquello que hace a la formación del hombre) constituye lo específico del humanismo. Esta categoría de *humanitas* se hizo equivalente, en gran medida, a la categoría de *christianitas* cuando el cielo y la tierra del orbe pagano se transforman en mundo con el cristianismo.

Así la secuencia *paideia, romanitas, humanitas, christianitas* termina de configurar, definitivamente, la idea de Europa.

Esto es lo que no expresó taxativa y claramente la Constitución europea, básicamente por la influencia determinante de un masón agnóstico convicto y confeso como Valery Giscard d'Estaing, presidente de la comisión redactora.

Pero nos resta aún el segundo aspecto del *katéchon*. El que detiene, el que impide, el *ho katéchon*.

Y ¿quién ha sido el que impidió, en este caso? El pueblo francés.

El fue quien hizo las veces de *katéchon*, que psicológicamente puede explicarse como un mecanismo de autodefensa para preservar su ser.

Lo mismo sucede hoy a 17.000 km. de distancia con el pueblo boliviano, que como *katéchon americano* impide y obstaculiza la entrega de sus riquezas y su extrañamiento como nación.

Visto esto, ¿qué lectura metapolítica podemos hacer del *katéchon* en la actualidad? Que son los pueblos hoy los que detienen, los que hacen las veces de *ho katéchon*, o mejor aún de *katéjones*, de *ta katécha*.

Los pueblos y su protagonismo han reemplazado como, *el que detiene*, a los grandes príncipes como Federico II u Otón el Grande. Los pueblos organizados y en espontánea *acclamatio* se han transformado en el ocaso de la democracia procedimental con su falsa representatividad en *los que detienen*.

Estamos asistiendo al fin de una época, al entierro de la modernidad con todas las secuelas que implican las pérdidas y los duelos, pero al mismo tiempo estamos observando el nacimiento de nuevas formas de organización y participación. Como sostiene Luis Bandieri en un artículo imperdible: "*A la democracia se le ha perdido el pueblo y no acierta a recobrarlo*".

1.- Hoy(2-6-05) La Nación diario recoge las declaraciones del primer ministro de Holanda Jan Peter Balkenende que refuerzan nuestra tesis: "*Los dirigentes de la Unión europea no deben pensar en ir siempre adelante y siempre más lejos, sino en cómo acercar Europa a los ciudadanos*". Y el canciller español Miguel Angel Moratinos completó: "*Es indudable que el resultado de estos referéndum afectará el plan de ampliación*".

2.- Heidegger, Martín: *Carta sobre el humanismo*, Madrid, Ed. Taurus, 1966, p.15.-

3.- Bandieri, Luis: *¿Dónde está el pueblo?*, correos de internet, mayo 2005.-

El sistema de autodefensa de nuestros representantes

Muchos de nosotros nos preguntamos a diario por qué en nuestra sociedad se demoran, por meses e incluso años, las decisiones y por ende las acciones políticas cotidianas tendientes a mejorar el estado de cosas actual.

¿Por qué la carencia de resoluciones expeditivas que liberen rápido el camino, al menos, el de las consultas? ¿Hay algún designio histórico que hace que los argentinos tengamos que padecer a diario para lograr una entrevista con alguno de nuestros múltiples representantes?

¿Por qué, a un ciudadano de a pie, se le torna tan difícil contactar o comunicarse con los hombres a quienes ha otorgado su representatividad política y social?

Los mecanismos de autodefensa de nuestros cuestionados representantes son cada vez más sutiles y variados. Esos mecanismos que permiten poner cada vez más distancias entre representantes y representados están llegando a grados de sutileza dignos de observar.

Antaño, hay que recordar que fue Hipólito Yrigoyen quién inventó la famosa *amansadora*. Esa espera interminable por horas para conseguir una entrevista con el político de turno

Hoy se eliminó esa espera. Casi no se encuentra gente en las antecámaras de los despachos, además éstos -otro signo de decadencia- casi carecen de antecámaras. Tampoco el método son las cartas en mano y menos por correo postal, que ya no se usa.

Dos son las formas hoy día de contacto con nuestros representantes: el teléfono y el *email*. Así, si tenemos la suerte de tener el teléfono de su secretaría privada nos atenderá siempre su segunda o tercera secretaria, rara vez la primera. Y cuando lo haga, nuestro personaje estará siempre, pero siempre, ocupado.

Un paso más avanzado es tener el teléfono celular del dirigente, al cual uno podrá llamar cuantas veces quiera, que siempre responderá el contestador automático. Y si, por un casual, responde el interesado, se excusará inmediatamente diciendo: "*llamame después, ahora estoy ocupado*".

La otra es por correo electrónico en donde podremos volcar todas nuestras inquietudes, que será indefectiblemente contestadas "tégase presente" o "recibido". Podemos por este medio putearlo e insultarlo hasta el cansancio. En

este caso no acusará recibo. Se hará, olímpicamente, como decía mi abuela “*la gallina distraída*”. Para aquellos que nunca vieron un gallinero, esto hace la gallina cuando uno la agrede, se va cacareando, como si no pasara nada, pero nunca da pelea.

Y entonces, ¿cómo podemos hacer los ciudadanos de a pie, sin ningún poder, para que “estos cosos nos den bola”? Hacerles quilombo público como hacen los piqueteros. Pero. El problema es que el ciudadano de a pie, no es piquetero. Es un menguado exponente de la clase media baja que vive a los saltos, rebuscándose como gato entre la leña.

El sistema funciona *mutatis mutandi*, así: Nuestros representantes sólo oyen, nunca escuchan a sus pares, y, alguna que otra vez, a representantes de otros sectores de la sociedad. Por ejemplo, si uno desea hablar con un diputado y carece de acceso directo a él, debe buscar a un para que se conduela de uno y le haga la gestión para que el buscado lo atienda. Con un dirigente sindical, con un empresario, con un banquero o un jerarca religioso. Siempre funciona igual.

Todo esto demora los contactos infinitamente y cuando se logran en general se ha pasado la oportunidad, sea para resolver problemas, plantear proyectos o gestar negocios.

Hay muchos tratados e inúmeros trabajos acerca de la esterilidad burocrática de la colonia española en América y su herencia en nuestras sociedades de ahora. Pero eso, es para que los académicos e investigadores “hagan curriculum”. Pero esto de hoy sólo tangencialmente tiene que ver con las taras de ese pasado.

Lo que hoy sucede es que este mecanismo funciona como *un sistema de autodefensa de las oligarquías político partidarias y sociales, en donde los dirigentes se atornillaron a los sillones de mando de la representación popular.*

Y al no dar respuestas a las exigencias de sus representados, sólo demoran la solución de los problemas, la creación de proyectos o la gestación de negocios en manos de una especie de fuerza de las cosas para que, los problemas, los proyectos y los emprendimientos se resuelvan solos. Pero sabemos que los problemas no se resuelven solos. Así la endogamia político-social-económico y cultural que produce es, como toda endogamia absolutamente improductiva.

Esta esterilidad es uno de los peores males que nos aquejan hoy día. Pues ha hecho que nuestros empresarios no creen empresas, sino que intenten vivir como de costumbre del Estado; que nuestros banqueros no presten dinero al pueblo sino más bien sólo entre ellos mismos o al Estado; que nuestros políticos no creen leyes que reduzcan la complejidad de la vida cotidiana para vivir mejor; que nuestros dirigentes sociales no creen mecanismos para contener la masa creciente de ex miembros de sus propias instituciones, sean

desocupados en los gremios, sean socios en los clubes, sean militantes en las asociaciones asistenciales.

Este perverso sistema de autodefensa genera a la fuerza la figura del *lobbista*, ese mediador de influencias que logra los contactos. Este último personaje es, en general, un perfecto inútil que carece de principios y convicciones, sólo tiene intereses. Es el principal agente de corrupción en todos los dominios de la actividad.

Desarmar este sistema de autodefensa, liquidar estos personajes, es un requisito indispensable para que la vida ciudadana pueda fluir con cierta "libertad creadora", para tomar el título de Alejandro Korn.

[Volver](#)